

mera brigada; siguió la artillería y todo el material de la division, cerrando la retaguardia el batallon de Zapadores, el 4.º y el 6.º regimiento de infantería, cuatro piezas y la caballería, yendo al frente de esta seccion el señor general segundo en gefe. El enemigo se contentó con avanzar unos piquetes de caballería de pura observacion, y salimos del campo sin disparar un solo tiro.

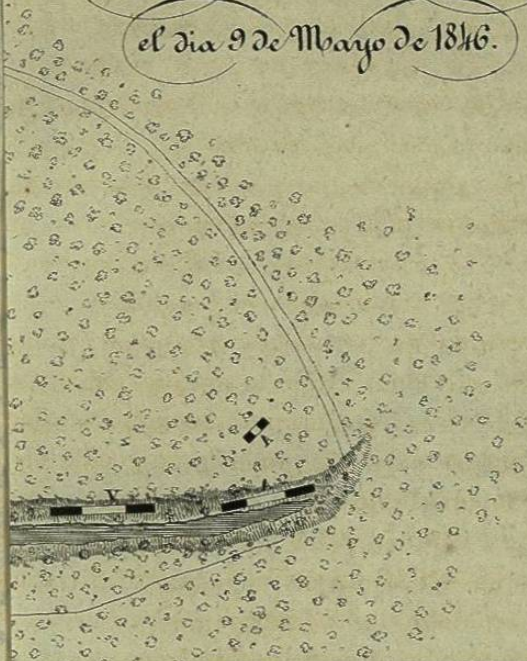
Ya en camino, y en un parage llamado el Chiflido, recibió orden el Sr. Ampudia para que hiciese alto con la retaguardia, compuesta de los cuerpos de infantería citados, y que haciendo reunir la caballería al general en gefe, se situase, hasta que descargando en la Resaca de Guerrero parte de las mulas, volviesen á cargar algunos víveres, que se habian dejado tirados en un bosque cerca del lugar de la accion del 8. En efecto, la caballería pasó, y la infantería tomó posicion, pero empezando á venir continuados los partes de que el enemigo estaba en marcha. El Sr. Ampudia comprendió que con mil infantes escasos y cuatro piezas no podria contenerlos por dos horas que necesitarian á lo ménos los atajos en ir y volver, y sí podria ser cortado fácilmente, como tambien batido en detall; lo que le hizo comunicarlo así al general en gefe, y que volvía á emprender su marcha. Cuando estas fuerzas llegaron á la Resaca de Guerrero, ya la primera brigada habia tomado posicion en la misma Resaca y á la derecha del camino. Solo un cuerpo ecsistia á la izquierda, y dos compañías que situó despues el señor general segundo en gefe, y ésta era la parte mas débil de nuestra línea. El 2.º Ligeró estaba en tiradores en el bosque, apoyando su izquierda en la compañía de cazadores del

CAMPAMENTO DE LAS TROPAS MEXICANAS.

EN LA

RESACA DE GUERRERO

el Dia 9 de Mayo de 1846.



ESPLICACION.

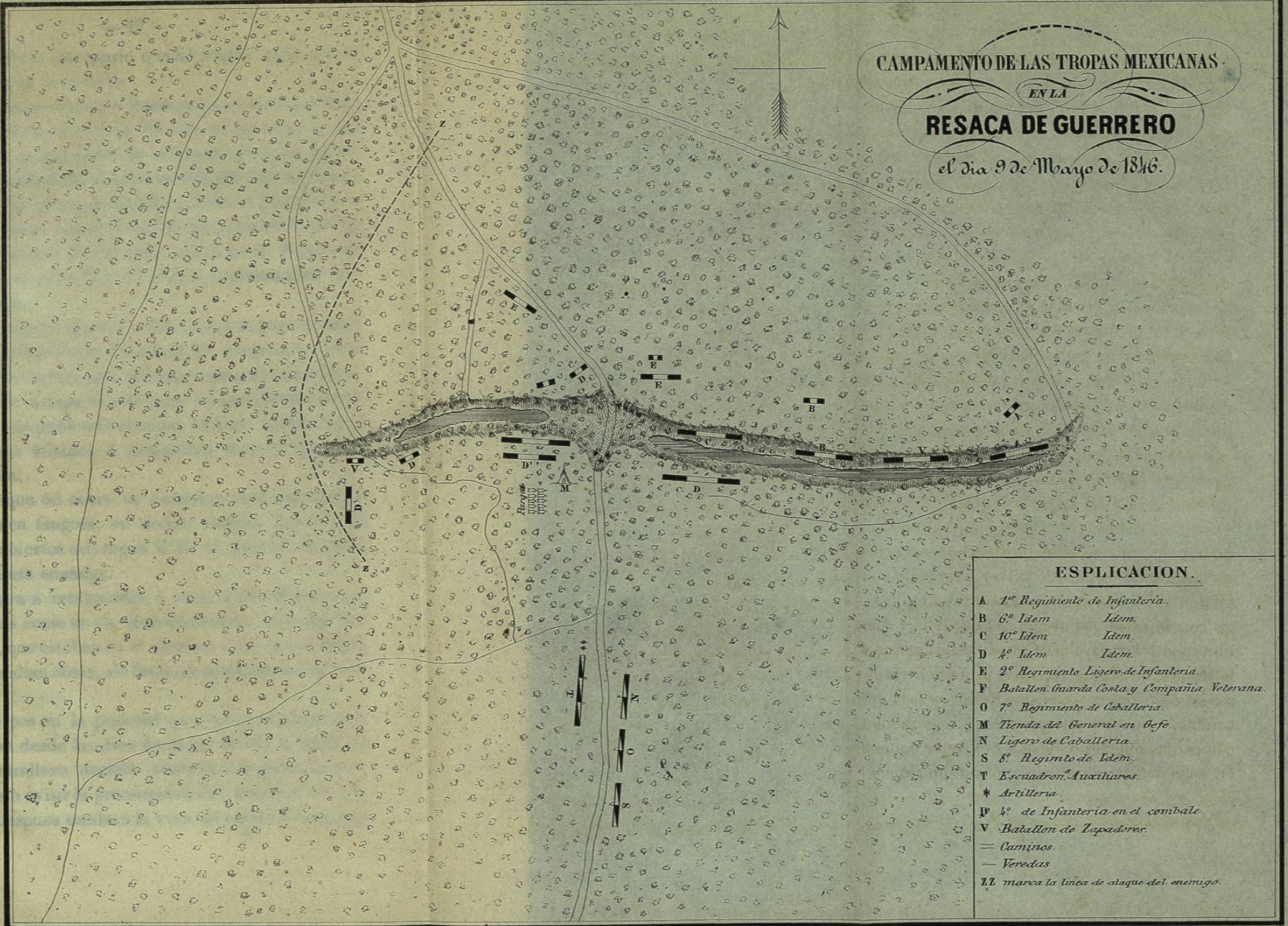
- A 1.º Regimiento de Infantería.
- B 6.º Idem Idem.
- C 10.º Idem Idem.
- D 4.º Idem Idem.
- E 2.º Regimiento Ligero de Infantería.
- F Batallon Guarda Costa y Compañía Veterana.
- O 7.º Regimiento de Caballería.
- M Tienda del General en Gefe.
- N Ligero de Caballería.
- S 8.º Regimto de Idem.
- T Escuadron Auxiliares.
- * Artillería.
- P 4.º de Infantería en el combate.
- V Batallon de Zapadores.
- = Caminos.
- Veredas.
- LL marca la línea de ataque del enemigo.

CAMPAMENTO DE LAS TROPAS MEXICANAS

EN LA

RESACA DE GUERRERO

el día 9 de Mayo de 1846.



ESPLICACION.

- A 1^o Regimiento de Infantería.
- B 6^o Idem Idem.
- C 10^o Idem Idem.
- D 4^o Idem Idem.
- E 2^o Regimiento Ligero de Infantería.
- F Batallon Guardia Costa y Compañía Veterana.
- O 7^o Regimiento de Caballería.
- M Tienda del General en Jefe.
- N Ligero de Caballería.
- S 8^o Regimto de Idem.
- T Escuadron Auxiliares.
- * Artillería.
- P 4^o de Infantería en el combate.
- V Batallon de Zapadores.
- == Caminos.
- Veredas.
- ||| marca la linea de ataque del enemigo.

4.º regimiento, que murió ó salió herida toda ella en el punto que se le colocó.

Otra de las pruebas que tenemos para creer que S. E. no conocia el terreno, ó no llevaba un plan fijo en sus operaciones, es que ántes de la Resaca ya habia prevenido á los cuerpos de la primera brigada tomasen posicion, y aun las piezas se habian puesto en batería en el punto que habia elegido para batirse; pero tuvo, por un mozo que seguia la division, noticia de la Resaca de Guerrero, y se abandonó en el acto el primer punto para tomar éste.

Se acompaña el plano de esta posicion; pero siempre es necesario añadir que el bosque de chaparros, que lo forma, es tan espeso, que las tropas para situarse tuvieron que abrir á zapa el solo lugar en que estaba parado el soldado, no pudiendo nuestros mismos oficiales descubrir de sus mitades ó compañías sino los hombres que tocaban.

Este bosque tal como se describe, está cortado por una barranca fangosa, en donde estaban metidos los cuerpos, cubiertos así, segun S. E. el general en jefe, de la artillería enemiga.

La nuestra á retaguardia, ó en la misma Resaca, estaba situada como se ve, descubriéndose solo las piezas de á 8, que estaban en el camino, y las únicas que á su frente podian obrar, sin fusilar á nuestras mismas tropas.

Los cuerpos en la posicion que indica el plano, permanecieron desde las diez hasta las dos de la tarde, en que un metrallazo nuestro contuvo á la guerrilla enemiga. Esto avisó la procsimidad del enemigo, el que una hora despues estaba á la vista de nuestros tiradores.

El general Taylor sin astucia, ni ataque falso alguno, desde sus primeros tiros empezó á cargar nuestra izquierda, situando su artillería sobre este flanco, y batiendo de enfilada toda nuestra posicion. Pocos momentos ántes de empezar la accion, el mayor de órdenes de la segunda brigada, D. Vicente Rosas, comunicó al Sr. general Ampudia, que una vereda de la izquierda estaba descubierta y el enemigo entraria por ella sin obstáculo: esto causó la órden de situar una compañía de zapadores y otra del 4.º regimiento en aquel punto; y pocos momentos despues de empezada la accion trajo el mismo Sr. Ampudia los restos del 4.º regimiento de la derecha, en donde estaba situado, á la izquierda en una plazoleta pequeña. La accion ya estaba comprometida, y la metralla y bala rasa del enemigo barria todo el bosque; y S. E. el general en gefe, que se hallaba en su tienda, segun parece, dictando el parte de la accion del 8, aun no queria creer que la accion se habia empeñado. S. E. este dia lo dudó todo; pues el Sr. Ampudia tambien le manifestó nuestra mala posicion, y que por ella y el espíritu decaido del soldado, debiamos ser derrotados; pero el Sr. Arista despreció el aviso, y ni aun apreció el aspecto triste de la misma tropa, que el dia anterior estaba toda entusiasmada y llena de ardor.

Al fin S. E. se presentó con sus ayudantes, en el momento en que desbordada nuestra izquierda por los tiradores enemigos, la batian de flanco, y en el que dos compañías del 4.º con su teniente coronel entraban al bosque á contenerlos de órden del segundo en gefe, que en la misma izquierda no se habia separado de este cuerpo, al mismo tiempo que habiendo sido ya ar-

rollado el 2.º Ligero, dos compañías de caballería americana cargaban por el camino á la misma Resaca, y fueron recibidas por el 6.º y 10.º de infantería. El Sr. general Vega, que se hallaba aquí situado, se negó á retirarse, y cayó prisionero en este momento. El batallon Guarda-costa y Compañía veterana que componian la izquierda, se retiraron envueltos con el enemigo; y los restos del 4.º, en donde aun permanecian el Sr. general segundo en gefe y el Sr. Requena, comandante general de artillería, rompieron el fuego sobre esta masa, que venia de frente, apareciendo los rifles enemigos por el mismo lugar por donde la otra parte del cuerpo habia entrado al bosque y la caballería americana que habia logrado atravesar la Resaca, por el camino á la derecha: entónces ya no hubo órden, y en confusion se batian cada piquete, y aun cada hombre de por sí. La causa porque S. E. el general en gefe no trajo al lugar de la accion á los cuerpos de la derecha, S. E. la sabrá; pues el Sr. Arista, como único esfuerzo para ganar el combate, se presentó á la cabeza de la caballería; y el Sr. Torrejon y sus gastadores lancearon algunos dragones americanos; mas como en formacion de á cuatro no se dan cargas, y el bosque abrazaba por derecha é izquierda, S. E. tuvo que retirarse, habiendo salvado algunos restos de la infantería que venia en dispersion, y la bandera del 4.º regimiento que con 15 ó 20 hombres y sus gefes estaba solamente defendida. Algunos esfuerzos parciales de varios pelotones que aun se batian, no fueron suficientes, y la retirada se hizo general á las cinco poco mas de la tarde.

El general en gefe, como el dia anterior, en su entrada á la Resaca con la caballería, se comprometió como

un soldado: se espuso á todo el fuego enemigo, y su serenidad y valor, como siempre, quedaron probados.

El Sr. Canales, que por un extraordinario instinto, no ha entrado en estas acciones, hallándose en el mismo campo de batalla, habia estado situado con sus escuadrones y dos piezas ligeras muy á nuestra izquierda, á retaguardia, emprendiendo su retirada sin tirar un tiro, si no fué por solo los dispersos que por aquel lado salian, y por donde se le incorporaron, cuando ya iban en huida, los restos del Guarda-costa con su primer ayudante y los de las compañías del 4.º que mandaba su teniente coronel.

Este señor general pasó el rio con esta fuerza por el Tahuachal; la caballería con el general en jefe, por Villanueva; los cuerpos que ocupaban la derecha por el Longoreño; muchos dispersos por la Anacua, y el segundo en jefe y el señor comandante general de artillería por el Ramireño, y tambien la bandera del 4.º con su coronel y comandante y su pequeña escolta, que no pudieron seguir á la caballería por su paso tan veloz.

Como al retroceder la caballería, lo hizo volviendo caras, esto es, quedando la retaguardia á vanguardia, vino á quedar el Sr. general Torrejon con una pequeña escolta de gastadores, cubriendo el todo de la retirada, pues aun los pocos infantes de que se ha hablado, habian sido dejados atras.

En la noche quedó desocupada toda la orilla izquierda del rio.

En esta accion nuestra artillería no disparó cincuenta tiros, pues al principio habria fusilado nuestras guerrillas, y despues ya flanqueados, su posicion no lo permitia.

Este triunfo costó al enemigo, si no mas pérdida, tanta

como á nosotros, lo que sin duda fué causa de que no diese alcance, ni hiciese movimiento de persecucion alguna, pues pasó la noche en el mismo campo de batalla. En esta accion, como se ve en el plano, nuestra formacion era otra línea, que seguia el curso de la Resaca y con algunas guerrillas al frente: ningun cuerpo quedó de reserva, ninguno en columna, ni ninguno recibió orden alguna en el curso de la accion. La caballería permaneció á retaguardia, hasta el momento en que la condujo el mismo general en jefe: la del Sr. Canales ya se ha dicho que en ambas acciones no se batió, y ni un solo hombre ha tenido de baja. El número 1 de infantería, que tan bien se comportó el dia anterior, el 9 no se batió, y se retiró por la derecha con Zapadores y el 10.º; y esto hace asegurar que si el general en jefe ó sitúa mejor sus cuerpos ó ecsige la cooperacion de todos en la accion, se hubiera triunfado, pues la retirada la causó solo el haber sido una vez rota la línea por el enemigo, sin que hubiera refuerzos ó reservas para rehacerse. Por el estado número 2, que se acompaña, se verá la pérdida que tuvimos y los cuerpos que sufrieron mas.

S. E. el general en jefe entró á Matamoros á las diez de la noche: el Sr. general Ampudia se hallaba ya en el fortin Paredes, reuniendo los dispersos y presenciando el paso del rio por los batallones de Puebla y Morelia, que con dos obuses habian quedado en la Anacuita, en observacion del fortin, y que naturalmente abandonaron su posicion: estas fuerzas las mandaba el señor general Morlet.

Dichos cuerpos, el batallon 1.º activo de México, los Defensores de Matamoros, algunos piquetes de los cuerpos con los escuadrones de Canales y la artillería de

la plaza, quedaban aun intactos. En el dia 10 contaba Matamoros con cuatro mil hombres de línea escasos (sin los heridos, de los que se habian recibido mas de quinientos en los hospitales): los Defensores de Matamoros y tropas del Sr. Canales (estado número 3), sumarian otros mil y tantos; pero la desgracia conducia por la mano á estas tropas, que estaban ya destinadas á ser derrotadas por sí solas.

Como es de creer, si las acusaciones y cargos se hacian fuertes el dia 8 en la noche contra S. E. el general en gefe, el dia 9 no tuvieron freno, y la misma oficialidad tomó parte en ellas. S. E., por la suya, en lugar de visitar los cuarteles, pasarle á los restos de su division una revista personal, cuidar de los heridos visitando nuestros hospitales, y en fin, haciendo lo que en tales circunstancias se practica, se encerró en su casa, y acriminando por su parte á la division, llamándola cobarde, diciendo que á cada soldado se le podian poner unas enaguas y otros denuestos así, emprendió una guerra con sus subordinados, que al fin ocasionó una série de disgustos, de resentimiento y aun de odio entre el general y la division, que separó á S. E. hasta de los gefes que habian conservado moderacion.

Sin necesidad, y solo para echar una fuerte y merecida, pero no propia reprimenda, apeló el señor Arista á esas juntas de guerra, que ya en nuestro ejército son viciosas por lo mal que se aplican, y en la mañana del mismo dia 10 se citaron á los generales y gefes de cuerpos á casa de S. E.

En esta junta tomó la palabra el general en gefe, y reprimiendo fuertemente las críticas de su persona, manifestó que estaba pronto á batirse con todas las clases

de la division, pues dijo era ya necesario andar con el sable en la mano para el oficial y para el soldado; y despues de encargar se evitasen estas escandalosas conversaciones tan ajenas de la disciplina, y á la respetabilidad que su persona debia tener como general en gefe, sentó las siete proposiciones siguientes, que en lo general se aprobaron.

1.º La fuerza que hoy tiene esta division ha quedado reducida á dos mil doscientos hombres, á virtud del considerable número de tropa que se dispersó el dia de ayer, y la que murió y quedó prisionera en el momento de combatir contra los enemigos exteriores de la república.

2.º Que á consecuencia de las dos acciones de guerra dadas á las tropas de los Estados-Unidos en los dias 8 y 9 del actual, se encuentra sumamente atacada la moral de la tropa de la division, aunque con muy honrosas escepciones.

3.º Que la organizacion de la tropa ha venido á quedar en un estado vicioso que grava el presupuesto económico sin utilidad del servicio, porque hay algunos cuerpos que habiendo quedado en cuadro, tienen mayor número de oficiales que los necesarios.

4.º Que para la subsistencia del soldado apenas cuenta hoy con catorce dias de raciones, ninguno de sobra y ménos paga para los señores generales, gefes y oficiales.

5.º Que solo cuenta con parque de cañon para cuatro horas de fuego y con un millon ochocientos mil tiros de fusil.

6.º Que ecsisten únicamente cinco tiros de mulas del tren y ninguna de carga, á consecuencia de que estas últimas quedaron ayer en poder del enemigo.

7.º En cuanto á fortificaciones, podrán construirse las que necesite la plaza para ponerse á cubierto de los invasores, pero que esto es obra de algun tiempo y que requiere gastos de mucha consideracion, siendo necesarios para la respectiva defensa siete mil hombres. Que el fortin *Paredes* es el único que apenas cuatro dias podrá defenderse, pero que aun para esto se necesita emplear algunas sumas en revestirlo y fabricar cuadras para el abrigo de las tropas.

Esta junta, como hemos dicho ántes, viciosa por todos aspectos, tuvo resultados peores que el suceso del dia 9, pues hizo saber á la division, que no tenia socorro: que víveres ó raciones solo tendria hasta el dia 14: que sus municiones no les bastarian á defenderse tres horas: que Matamoros no podria fortificarse sino á mucho costo y tiempo: que no habia un cuerpo que sirviese de apoyo á los demás, pues todos estaban desmoralizados; y como resultado de todo, que estaban perdidos, pues ó se morian de hambre ó volvian á ser derrotados. No hay duda, la fatalidad nos conducia, y aun veremos el nuevo golpe que recibió la division el dia 12.

El mismo dia 10 se empezó á tratar de cange: hubo algunas comunicaciones con el enemigo: se remitieron algunos auxilios á nuestros prisioneros, y marcharon al campo americano dos cirujanos, para curar nuestros heridos prisioneros, y una partida á enterrar los muertos.

El dia 11 se efectuó el cange en la mañana, y quedamos debiendo al general Tailor veintidos prisioneros que en clase de tropa nos dió ademas. Algunos gefes heridos los mandó juramentados á no tomar las armas, y no habiendo cange ni querido juramentarse el Sr. general Vega, el teniente de cazadores del 4.º regimien-

to de infantería D. Silverio Velez y el teniente D. Alejandro Prada, de presidiales, quedaron prisioneros y marcharon al Norte. Nuestros heridos ofreció el enemigo que se trajesen sin cange; esto se efectuó hasta el dia siguiente. Los de la clase de tropa que en número de setenta y tantos tenia el enemigo, fueron recibidos en la tarde, lo mismo que tres oficiales. Se habia convenido que estos desgraciados se recibiesen á las seis de la mañana del campo americano: no sabemos qué razon hubo para ejecutarlo hasta las cinco de la tarde, al principio de un fuerte aguasero y sin que se les tuviesen hospitales ni abrigo alguno preparado, y permaneciendo todo el dia á la orilla del rio: así fué que algunos, y los últimos en particular, quedaron en un cuartel, y muchos anduvieron toda esa noche y aun el dia siguiente de hospital en hospital, sin saber en ninguna parte, pues estaban hacinados ya en los seis que habia. El tratamiento que tenian estos infelices es necesario no publicarlo.

Parece que á las diez del dia 12 uno de los ayudantes, que vino del campo y estaba en la comision de canges, trajo la noticia á S. E. de que el enemigo iba á pasar el rio, y al general segundo en gefe trajo un recado de que se guardase de los tejanos, pues solo venian por asesinarlo. Esto solo bastó para causar un trastorno tan general en la plaza, que todo se puso en movimiento, y sin órden ni método alguno se hizo salir la caballería toda y la primera brigada á ponerse fuera de tiro, que fué la palabra de moda adoptada para no decir retirada. La segunda brigada cubria la línea. Lo que pasó este dia indicó que ya no defenderiamos la plaza: que nuestra retirada se ejecutaria

abandonándolo todo y en el mayor desorden; pero ni aun por haberse ejecutado siete dias despues de este ensayo, se tomaron medidas para hacerla de otro modo.

A las cinco de la tarde se pasó un enemigo, y éste declaró que ni pensaban en moverse, y he aquí la causa de la orden, para que entrasen los cuerpos á ocupar de nuevo sus cuarteles.

Parece vulgaridad el que éstos hayan sido motivos de un movimiento tan precipitadamente concebido y ejecutado, como tan fácilmente contrariado; pero éstas se dieron, y no fueron desmentidas en aquel acto.

S. E. no se movió de su casa: algunas cosas de su propiedad y de su estado mayor sí marcharon, y en el dia siguiente algunos equipages se hicieron volver á Matamoros.

Desde el dia 13 al 16 nada notable pasó en Matamoros, ni en la division que la ocupaba; si el enemigo hubiese estado á cien leguas, habria mas recelo ó temor de ataque ó sorpresa. El 13, 14 y 15 pasaron revista las brigadas de infantería y caballería. El general recomendaba á los gefes de ellas, que cuando las de su mando cubriesen la línea, se encargase la prudencia y moderacion, y así fué que habiamos vuelto al estado anterior. Los americanos en una orilla y nosotros en la otra, éramos libres de nuestras acciones, y estábamos á la habla como buenos conocidos.

En todo este tiempo S. E. no tuvo á bien dirigir la palabra á sus tropas, hacer llamamiento á los pueblos, ni organizarse aunque fuera para la defensa, pues creia el Sr. Arista que el enemigo no pasaria el rio, en lo que parece habria acertado, si no nos hubiéramos venido á

la simple amenaza de intentarlo aquel. S. E. por estas causas, sin duda, tampoco tuvo á bien espedirse para cualquier movimiento, como se vió el 17, en que faltó todo trasporte; pero tampoco intentaba defender á Matamoros, pues la línea y fortines del Paso-real, y que eran los del frente del enemigo, estaban desarmados, y las piezas se hallaban en la plaza desde el 11 en la noche.

Mas hemos citado ya la fecha mas célebre de los dias del mando del Sr. Arista: el 17 de Mayo de 1846.

Este dia á las seis de la mañana se citaron por orden de S. E. á los generales y gefes de brigada á una junta, en que quedaron reunidos á las siete. La formaron S. E., el segundo en gefe, el Sr. comandante general de artillería, general Requena y los generales Torrejon, García, Jáuregui, Morlet y coronel Uruga, como encargado del mando de la segunda brigada, y como secretario estaba el comandante de batallon Cortazar, que lo era de S. E.

El general en gefe tomó la palabra, y manifestó que segun los datos que tenia, el enemigo intentaba pasar el rio y batir á Matamoros: que los señores gefes presentes tenian conocimiento del estado de la plaza y sus recursos de guerra, y deseaba oir su opinion sobre lo que habia de hacerse en tales circunstancias, aunque quedaba por Ordenanza libre para adoptarla ó no, pues á nada lo comprometia el parecer de los gefes que reunia.

Despues de una pequeña discusion en que se estableció el orden de hablar, dió su parecer, el primero, el Sr. coronel Uruga, como mas moderno. Este gefe manifestó que convenia en que Matamoros no era plaza ni aun

lugar de defensa, pero que como la influencia que debia tener en la guerra la pérdida de aquel punto era grande, opinaba porque se defendiese hasta el último trance, retirándose en caso desgraciado, solo por la fuerza del cañon enemigo. Que con esta resolucion, por su opinion, dispondria en las presentes circunstancias, que se formase una seccion que ocupase á Puertaverdes á una legua rio abajo, y observase el paso del Longoreño. Otra en el Ramireño, una legua rio arriba, y defendiese aquel paso y cuidase el rancho de las Rucias y los otros cercanos. Que el resto de la division permaneciese en Matamoras, de donde saldrian heridos, depositos y toda carga de cuerpo, para que la division quedase móvil para obrar. Que situadas de este modo las fuerzas, se tendria guardada mayor estension de rio y se podrian ausiliar mutuamente, dirigiéndose á batir al enemigo á donde intentase pasar.

Sin reforma alguna, y afirmándose particularmente en la defensa de Matamoras, suscribieron este voto, segun su orden, los Sres. generales Morlet, Jáuregui, García y Torrejon. Aquí tocó hablar al Sr. Requena, y en su discurso manifestó que debia pedirse al enemigo una suspension de armas (idea que S. E. habia indicado ántes de la junta en conversacion particular); que este era un uso establecido y en aquel acto muy propio, pues se podia fundar en tener que sacar nuestros heridos, y que evacuasen la plaza los indefensos, &c. Que esto daría tiempo á tomar alguna resolucion, aunque su opinion era que la plaza de Matamoras no era tal plaza y no se podia defender.

Esta misma fué la opinion del señor general segun-

do en gefe, añadiendo que por sus luces prácticas é instruccion proponia al Sr. Requena para la comision.

S. E. aprobó, y manifestó, que con el resultado de la comision resolveria.

Al Sr. Requena se le habian dado las instrucciones verbales; pero este señor, sin duda, conociendo lo difícil del momento, se las hizo dar por escrito y fueron en lo general; que tratase de conseguir una suspension de armas por un mes, para sacar nuestros heridos, y que hiciese saber que nuestro gobierno habia decretado la guerra puramente defensiva, lo que desde aquel momento nos impedia toda hostilidad de aquel lado del rio. Poco mas ó ménos estas fueron las instrucciones, con las que el Sr. Requena marchó á las once; y á las doce ya estaba de vuelta con una absoluta negativa, y la noticia, ó mejor dicho, contestacion del mismo Sr. Taylor, de que empezaria á pasar el rio en la tarde.

De resultas de esto se volvió á las doce á correr la voz, que nos poniamos fuera de tiro, y empezaron á salir las cargas y algunas carretas de parque y la caballería, y á las cinco de la tarde la segunda brigada salió á formar al llano de Doña Rita, quedando aun la primera en la línea.

S. E. todavía á estas horas se incomodaba, si se le decia que aquello era retirada, y preguntando los gefes de los cuerpos lo que harian con sus cajas, papeleras y almacenes, se les contestaba que los dejasen guardados.

Las piezas estaban en la plaza á la oracion de la noche, y el señor general segundo en gefe dispuso las sacase la infantería, y los batallones 4.º y Puebla volvieron para ejecutarlo estirándolas.

Al oscurecer la retirada se hizo positiva, y se em-